

Reseña

Guido Galafassi y Sonia Puricelli (comp.) (2017),
Perspectivas críticas sobre la conflictividad social,
Theomai, GEACH, Extramuros, Buenos Aires. 231 pp.

Agustín Santella

IIGG-UBA-CONICET

agustinsantella@gmail.com

El libro que comentaremos tiene dos partes, una de discusión teórica y otras de estudios empíricos. Nos centraremos en la primera. El primer artículo teórico, de Guido Galafassi es seguramente el más comprehensivo, en diversos aspectos. Hay una propuesta de integración del análisis de las distintas formas de lucha y sujetos, dentro de la dialéctica del antagonismo y lucha de clases. En el prólogo coescrito con Sonia Puricelli se introduce el problema. A saber, desde hace varias décadas se debate por la aparición de múltiples sujetos del conflicto que no encuadran en las clases sociales. Las nuevas teorías de la acción colectiva, identidades y movimientos sociales se establecieron como superación de la teoría marxista de la lucha de clases. Los argumentos centrales de los autores refieren a mantener la centralidad del conflicto en la sociedad. Pero también situar este análisis en una perspectiva dialéctica. Con la teoría de la acción colectiva, movimientos sociales e identidades se introduce al individualismo contra las explicaciones estructurales y dialécticas, sostienen. Si bien se investiga el conflicto en estas teorías, la mirada en el antagonismo y la contradicción social hacen a una crítica radical de la dominación en la sociedad.

Aunque en ningún lugar se precisa bien la metodología dialéctica, se entiende por su uso que refiere a los conceptos de totalidad y contradicción. El énfasis de la discusión de método teórico esta puesto contra el individualismo, y seguramente contra los estudios micro-sociológicos, o como escriben Bonavena y Millán en su capítulo, contra los estudios “situacionales”, propios de la Escuela de Chicago de sociología. No obstante, Galafassi señala también que hay que



corregir la “esencialización” de la lucha de clases para incorporar la complejidad de las otras contradicciones. Su capítulo propone entonces dar cuenta de los temas y objetos que las otras teorías intentaron oponer al marxismo, e integrarlos en una dialéctica de las contradicciones del capitalismo y la lucha de clases. El caso que pone para pensarlo es el proceso de acumulación originaria que se sucede en el presente, tal como han puesto de relieve los estudios sobre extractivismo o de las nuevas formas de “cercamientos” en el mundo actual. Los actores y formas de lucha en este conflicto no representan el enfrentamiento entre capital y trabajo, sino de capitales contra formas de propiedad colectiva. Los sujetos aquí son los campesinos y pueblos originarios. Pero también señala que hay otras formas de colectividad no fundadas en el mundo de la producción, cuyos conflictos son fundamentales, como la lucha por los derechos humanos.

En los capítulos escritos por Celia Duek, por un lado, y por Pablo Bonavena y Mariano Millán por otro, tenemos recapitulaciones de la historia de la teoría sociológica sobre el conflicto. Duek repasa los tres grandes clásicos (Marx, Durkheim y Weber) concluyendo que cada quien tiene una problemática distinta. Para criticar al individualismo, presenta a la teoría marxista de la sociedad como la de una estructura general con niveles particulares de la realidad. Ha habido bastante debate respecto de esta visión estructural de la totalidad. Se ha criticado que tiende a reificar el análisis. Por su parte Bonavena y Millán repasan las teorías sociológicas del siglo XX, con una conclusión impactante. Señalan que la “teoría del conflicto social” debería entenderse como una herramienta de la dominación. Aquí se incluyen todas las teorías del conflicto social no marxistas. Se parte, fundamentalmente, de la idea ya avanzada por Simmel del conflicto como lucha e integración simultáneamente, idea luego retomada por la teoría del conflicto. Esta afirmación no se sostiene en la recapitulación del texto, el cual que parece ser más una presentación.

El último capítulo teórico del libro esta a cargo de Marcelo Graciosi y Maximiliano Roman. Se trata de una teoría histórica general del conflicto, en el sentido en que se afirma como el mecanismo fundamental de constitución de las sociedades en distintos períodos de la historia. Aunque no se aclara desde el inicio, el texto es una síntesis de las ideas que Juan Carlos Marín expuso en sus ensayos y libros publicados entre los 1980 y 1990. Al final del capítulo, de hecho, aclaran que el mismo es un homenaje al “maestro Jorge Próspero Rozé”, discípulo a su vez de Lito Marín, desde los años del CICOSO (Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales). El nivel es abstracción y complejidad de este texto es grande, como lo fueron las ideas de Lito Marín. Su obra ha sido pretenciosa en el mejor de los sentidos. No solo realizar estudios formales

particulares, sino pensar y repensar el conjunto de categorías y métodos de investigación. No obstante, esto requiere un ejercicio de sistematicidad que entiendo le faltó a la escritura de Lito Marín. Esto atenta contra la claridad de los argumentos, pero también contra su rigurosidad. No obstante, su obra continua sorprendiendo a los lectores interesados, por la radicalidad de la reflexión. Sus textos por tanto representan anotaciones ricas para desarrollar. Marín fue un investigador que no tuvo miedo de pensar por sí mismo mas allá de las ortodoxias.

Este libro es una bienvenida invitación a investigar las formas actuales de conflictividad, lo cual se expresa en la segunda parte de los estudios sobre casos distintos como el campo mexicano, o brasileño, la educación, el nuevo gobierno boliviano, las cooperativas de trabajo, los derechos humanos en Argentina, en la patagonia en los noventa. Queda pendiente un comentario propio sobre estos estudios de caso, que lo dejamos para futuros lectores del libro. Nos interesó aquí hacer una breve presentación crítica del debate teórico que se propone. Para sintetizarlo señalemos algunos puntos. Si bien la perspectiva marxista enfoca la investigación en la sociedad de conjunto, macroscópicamente, podemos ver distintas maneras del uso de la totalidad, de modo estructuralista o dialéctico. Este debate ha sido fructífero y continua en proceso. Implica una definición misma de la dialéctica, del concepto de totalidad, y de la lógica. Algunos marxistas destacados como Erik Ollin Wright han creado modelos de análisis teóricos y empíricos dentro del marxismo, siendo flexibles sobre estos problemas. Pero también la escuela de CICSO ha sido flexible. Sería interesante hacer estas contrastaciones, ausentes en el capítulo sobre Marín y Rozé. Otro frente de debate que también recorre el marxismo es sobre el mismo sentido de contradicción y conflicto. Las vertientes económicas del marxismo postulan estos procesos en el orden mismo del desarrollo capitalista, investigando la dinámica de la acumulación. Todas estas discusiones sirven para evitar la esencialización de la que Galafassi nos advierte con buen tino.